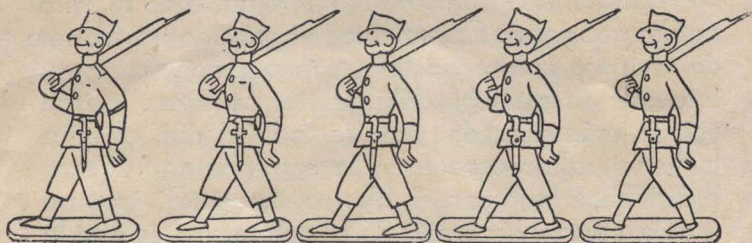


El Trompo Enamorado



J. BALLESTA — Editor

ALSINA 2006
Buenos Aires



EL TROMPO ENAMORADO

Había una vez un niño muy rico que tenía muchos juguetes a cuál más hermoso y se pasaba el día muy entretenido con ellos, de modo que no los dejaba nunca quietos y los pobres no podían nunca descansar ni hablar. Pero un buen día sucedió que la mamá del niño se lo llevó de paseo; imagináos la alegría de los juguetes al quedarse solos: Lo primero que hicieron todos fué hechar un lindo sueño y descansar bien.

Luego se pusieron a conversar muy animadamente; hacía tanto tiempo que no hablaban! Un soldadito de plomo comenzó a dar grandes voces

de mando, un muñeco a bailar y un lindo monito a dar cabriolas. En un rincón apartado un trompo de vistosos colores, estaba consolando a una pelota que se quejaba débilmente, pues era la que estaba más cansada, porque todo el día, el niño la hacía saltar o rodar o la arrojaba con fuerza hasta hacerla tocar el blanco techo. El trompo estaba muy enamorado de la pelota, así es que le pidió que se casara con él.

—Mira, — le dijo, — yo te quiero mucho, te cuidaré siempre y como de todos modos vivimos juntos, nada nos impide el que nos casemos; vé-rás que seremos muy felices.

Pero la pelota era muy, pero muy orgullosa y no le hacía ningún caso y hasta se burlaba de él.

Vosotros os preguntaréis qué motivos tenía la pelota para ser tan orgullosa, ¿verdad? pues, tal vez fuera porque tenía un hermoso forro de tafite, de todos los colores y al rodar formaba un arco iris perfecto; pero, también debéis saber que por más cualidades que se tengan, es un defecto muy feo el ser orgullosos.

Bueno, pues la pelota aquélla se sentía muy superior a todos los demás juguetes que allí había, decía que ella era una señorita muy distinguida y ni siquiera se dignaba contestar al pobre trompo, que tanto la quería y que le pedía que se casara con él. El pobre trompo era muy bueno y muy humilde y toda la tarde se pasó rogando que te rogarás, sin que ella, muy orgullosa le prestara la más mínima atención,

Pero al día siguiente, bien de mañana ya estaba de nuevo el juguetón niño entre sus juguetes, de modo que todos estaban muy ocupados y atentos en complacer el más mínimo deseo de su dueño. Este lo primero que hizo fué revisarlos a todos y cuando le llegó el turno al trompo de nuestra historia, lo tomó entre sus manos, le observó bien y finalmente le colocó una punta de cobre, flamante y pulida, que relucía al sol con dorados reflejos. Luego le hizo bailar, y ustedes hubieran visto que maravilloso espectáculo era nuestro trompito, cuando giraba y giraba, haciendo alternar sus brillantes colores y despidiendo reflejos de oro de su punta nuevecita.

El niño quedó muy entusiasmado y el trompo no cabía en sí de contento y ya no dudaba que ahora su adorada pelota se casaría con él, ya que estaba más lindo que nunca. Apenas se marchó el niño a comer y pudieron hablar, se acercó a ella muy presuroso y le dijo:

—Querida pelotita, ¿qué tal me encuentras? ¿No es verdad que estoy muy bonito y que ahora me quieres y podremos casarnos?

Y se ponía muy colorado, porque era muy tímido y no le gustaba alabarse a sí mismo. Y seguía diciendo:

—Ya verás que felices vamos a ser los dos, somos muy alegres y mientras tú saltas, yo bailo, así que haremos una pareja perfecta.

Mas, ¡ay! la pelota no estaba conforme, se rió

desdeñosamente y mirando burlonamente al trompo, le dijo:

—Pero, ¿es que no sabes quiénes fueron mis padres? Pues te lo diré para que lo tengas bien presente y no se te olvide más: mis padres fueron un magnífico par de zapatillas de tafilete, además y para que te enteres, sabe que mi cuerpo está formado de legítimo corcho de España. Ya ves que no puedes compararte a mí, — y al decirlo hacía una desdeñosa mueca.

—Está bien, — le contestó el enamorado trompo, — mas no creas que yo no valgo nada, pues estoy hecho de roble legítimo y mi padre es el ilustre comandante en persona, que en sus ratos de ocio se dedica a labrar toda clase de objetos en su torno y he oído decirle a sus amigos que soy una de sus mejores obras.

Claro que al oír tantas cosas acerca del trompo, la pelota ya no se mostró tan orgullosa y comenzó a prestarle atención y hasta le preguntó:

—¿Es cierto lo que me dices?

—Mira, — le contestó el trompo, — yo sé que es muy feo jurar, pero para que me creas y porque yo te quiero mucho, te juro que es cierto o si no que nunca más pueda yo volver a bailar y que se borren mis hermosos colores y se apague el brillo de mi dorada punta.

Y al decir esto le caían al pobrecito las lágrimas, porque creo que vosotros sabréis que los juguetes hablan, lloran y ríen aunque no podamos verles nosotros,



UN NIÑO QUE TENIA MUCHOS JUGUETES.

—Basta, basta, — dijo entonces conmovida la pelota, — te creo porque veo que eres sincero, pero aún así, no podemos casarnos.

—¡Oh! ¿Por qué, por qué? — preguntó el trompo ansioso.

—Te lo voy a contar todo, — díjole la pelota. — Estoy comprometida con una golondrina, y sabes tú cómo nos conocimos? pues, cada vez que el niño me arroja a lo alto, en el jardín, la golondrina asoma su cabecita fuera del nido y me dice tiernas palabras con su lindo piquito. La última vez, como yo me había quedado bastante tiempo en el aire, nos comprometimos y nos juramos un amor eterno porque yo quiero mucho a mi linda golondrina y ella a mi y seremos muy felices cuando yo pueda reunirme con ella en su hermoso nidito, que tiene muy escondido en un alto árbol de frondosas ramas. Ya véis que no puedo quererte, ni tampoco casarme contigo, pero como tú no puedes, no tengo nada más que decir.

Y volvió a callarse entristecida.

No sabían los dos que la conversación que sostuvieron en esos instantes, sería la última que tendrían, en la pieza llena de juguetes del niño. Más tarde se iban a encontrar y hasta volverían a hablarse, pero ya veréis como la conversación del trompo con la pelota era muy distinta.

Sucedió, que al día siguiente, el muchacho dueño de la hermosa pelota, jugando con ella en el

jardín, la arrojó fuertemente al aire. La pelota volaba como el mejor de los pájaros, y se remontó tanto, tan alto, que el trompo por más que miró, llegó a perderla de vista. Pero la pelota no desapareció; al poco rato caía al suelo, y luego volvía a elevarse nuevamente. Parecía que buscaba a la golondrina para hablarle, y hacerle ver que su elástico era el excelente corcho de España. Así fué subiendo y bajando varias veces, hasta que en una de esas se la vió desaparecer. El muchacho se puso a buscarla y revisó por todas partes. Pero todo fué en vano. No pudo descubrir la menor huella de su pelota. Y así dió por perdida a la pelota que saltaba tanto y hablaba con la golondrina.

Imagináos la tristeza que sintió el trompo al desaparecer para siempre la pelota, pero luego pensó y se dijo:

—Bien se yo, por donde debe andar la muy traviesa; debe estar en el nido con la golondrina y con seguridad que ya se han casado.

Claro está que cuando más estaba pensando en esos ratos de felicidad que debían pasar la golondrina y la pelota, sentía mayor tristeza. Hubiese querido no separarse nunca de su compañera, la traviesa pelotita. Jamás había sentido mayor cariño hacia ella, desde que no podía verla. La idea de que se hubiese casado con otro le hacía mucho daño.

Todo el día se lamentaba por ello. Pero el niño no sabía nada de lo que le pasaba al trompo.

Apenas entraba al cuarto de juguetes, ya está! Tomaba al trompo que con su punta de cobre y lindos colores, brillaba y atraía su atención. Entonces le hacía dar vueltas y más vueltas.

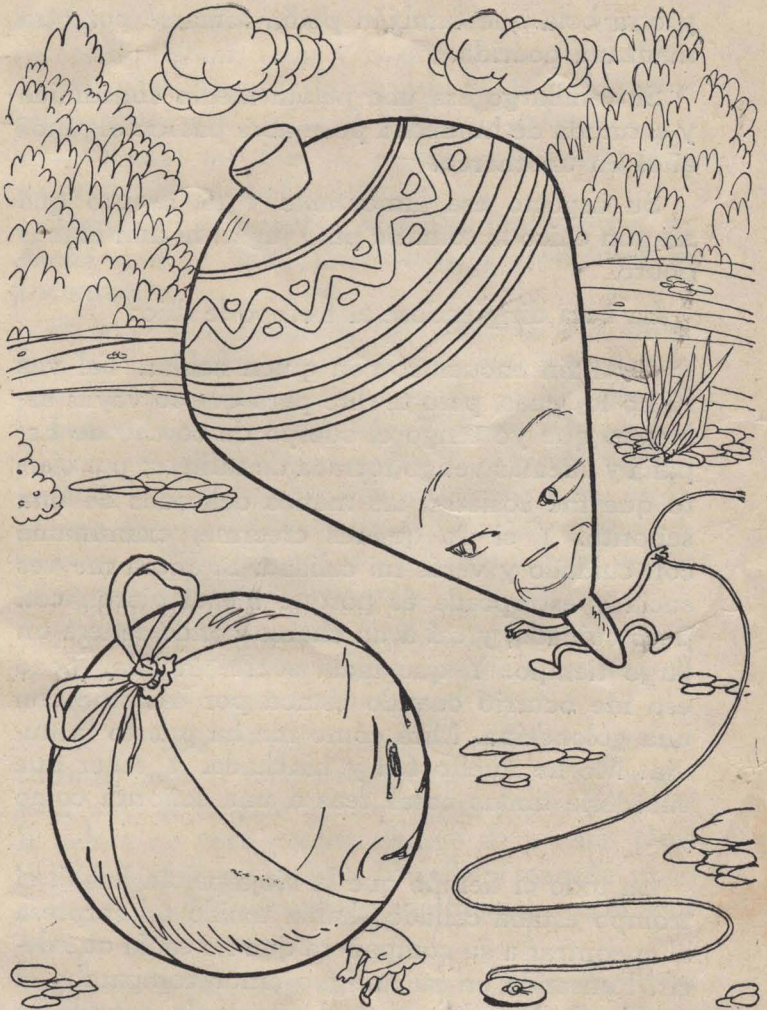
El pobre trompo giraba y giraba sin dejar de pensar en su querida compañera, y, sabéis qué le ocurrió? Pues que de tanto llorar, sus lindos colores se fueron borrando y el pobre estaba todo viejo y descolorido. Entonces su dueño que le quería mucho, le hizo pintar nuevas rayas rojas y doradas pero luego terminó por regalárselo a un amiguito suyo que siempre había deseado poseerlo.

El trompo quedó muy hermoso y no cabía en sí de satisfacción. Además su nuevo dueño era muy bueno y le dejaba descansar. Ahora deseaba encontrar a la pelota para que viese su estado.

Pero un día en que el dueño lo arrojaba fuertemente, tropezó con una piedra y fué despedido lejos, de tal suerte, que el dueño lo perdió de vista. Lo buscaron en todas partes pero fué en vano.

Pero si a alguien se le hubiese ocurrido buscar en el cajón de la basura, lo hubiese encontrado, pues allí había caído.

Se encontraba cubierto de cenizas y polvo, entre desperdicios repugnantes. Se lamentaba. ¿Qué sería ahora de sus hermosos colores en medio de toda la basura que le rodeaba? A su alrededor vió una hoja de lechuga, una manzana podrida



QUERIDA PELOTITA: ¿QUE TAL ME ENCUENTRAS?

y otra bola que también podía tomarse por otra manzana podrida.

Sin embargo era una pelota medio consumida y saturada de humedad por haber pasado algunos años en un charco.

Su aspecto era lamentable y de seguro que ningún chico la tomaría para jugar, ni aún el más pobre.

La bola dirigiéndose al trompo le dijo:

—Al fin encuentro con quién hablar. Tal vez tú no lo sepas, pero te diré para que lo vayas sabiendo que yo tengo el cuerpo de corcho de España y además vengo forrada de tafilete; por cierto que me cosieron las manos delicadas de una señorita. Y si no quieres creerme, examíname con cuidado y verás mi calidad. Si ahora me ves sucia y estropeada es porque me arrojaron con poco cuidado, y caí a un charco donde estuve un largo tiempo. Y qué mala suerte la mía. Todo eso me ocurrió cuando estaba por casarme con una golondrina. Mira cómo me ha puesto la lluvia! Me he vuelto fea y hinchada. Y tener que sucederle tantas cosas feas a una señorita como yo!

En todo el tiempo que la vieja pelota habló, el trompo estaba callado; había tenido tal sorpresa al encontrar a su compañera que no sabía qué decir. Pensando en su antiguo amor comparaba el estado de la pelota con el que tenía cuando se

había enamorado de ella. ¡Qué diferencia entre la pelota de tiempo atrás y la que ahora veía!

Así estaba pensando cuando se presentó una criada para ir a vaciar el cajón de la basura.

—¡Toma! — dijo, — miren en donde fué a parar el trompo de los niños.

Tomando el trompo, corrió a llevárselo a su dueño que ya había perdido toda esperanza de encontrarlo.

En cuanto a la pelota fué arrojada a la calle. Ella no había reconocido al trompo, pues éste a pesar de haber caído, sin quererlo en el cajón de la basura, estaba más lindo y brillante que nunca. Además el trompo que estaba en el cajón, pensaba la pelota, no ha hablado conmigo; y yo estoy segura de que si el trompo que yo conocí me encuentra, no digo ahora sinó de aquí a unos veinte años, me hablará dulcemente.

¡Cómo se engañaba! ¡Qué haría si supiese que el que acababa de irse en manos de la criada era su antiguo compañero de juego!

Ya os decía yo que trompo y pelota se encontrarían, pero la conversación solo la llevó la pelota, pues el trompo habíase quedado mudo. Pero la pelota no tuvo mucho tiempo de pensar, pues del cajón fué arrojada a la calle y pasado poco tiempo pisada nuevamente con lo cual quedó peor aún de lo que estaba.

Ahora la pelota se daba cuenta de lo orgullosa que había sido y sin embargo de encontrarse en

tan mala situación y estado como ahora, no había perdido nada de su altivez. Hablaba todavía de su hermoso cuerpo forrado en tafilete y que ahora más bien parecía de trapo sucio. También su corcho de España, tan elástico estaba a mal traer; y no le quedaba a la desgraciada pelota ni siquiera la forma redonda.

¿Os acordáis cuando la pelota se burlaba del enamorado trompo?

Ahora debía sufrir ella lo que sufrió el pobre juguete. Nadie le hacía el menor caso, ni aún el barro que había en el suelo, y que además de no hacerle caso, la manchaba. Los tiempos habían cambiado, y al ver su estado, todos la trataban mal.

Y como era tan orgullosa, sufría más que cualquier otro juguete que se hubiera visto en el mismo caso, pues los seres humildes y razonables, hallan consuelo en todas las vicisitudes de la vida, escudándose en estas dos grandes virtudes. En cambio los orgullosos y soberbios, cuando les llega una época mala, son más desgraciados que nadie.

Entretanto la golondrina, afligida por la pérdida de su amiga la pelotita, resolvió buscarla. Primero había probado como de costumbre, asomarse fuera del nido, para ver si la pelota venía a buscarla para casarse; pasaba un día, luego otro, y después pasaron muchos días sin que la pelota viniese. Entonces la golondrinita levantó vuelo, decidiendo buscarla por otros países. Pero tampo-

co la encontró. En eso cierto día se le ocurrió mirar a una calle llena de barro, y vió una cosa que la hizo llorar. Ella pudo adivinar quién era esa bola sucia y rota que venía empujada hacia uno y otro lado por las patadas que le daban todos los que pasaban por esa calle. Nadie la recogía. Había quedado abandonada de todos. ¿Oíste creéis que hizo la golondrina? Ni fué capaz de ayudar a la desgraciada pelota.

Ya no le gustaba. La veía tan fea y manchada que no tenía ganas de casarse con ella, como iban a hacer antes, cuando eran amigos. Antes la pelota le gustaba porque tenía lindos colores y volaba casi tan bien como lo hacía ella. En cambio ahora ya le gustaba un hermoso trompo que había visto al volar una vez sobre la casa donde vivía su dueño.

Pero lo mejor del caso era que ella no sabía hacerle notar al juguete, su simpatía. Y además el trompo jamás podría visitarla, pues no sabía volar.

Un buen día el ave que estaba más enamorada que nunca del trompo, bajó a hablarle cuando él estaba muy ocupado en bailar mientras su joven dueño silbaba. El trompo que creía que la golondrina venía para ver su hermosa danza, se entusiasmó y empezó a bailar inclinándose peligrosamente, de suerte que la enamorada pajarilla a cada momento creía que el trompo se iba a caer y lastimar. Por suerte el trompo había na-



LA GOLONDRINA ASOMA SU CABEÇITA.

cido bailando de manera que nada sucedió de lo que la golondrina pensaba.

Terminada su demostración, el trompo quedó acostado en el suelo, pues estaba muy cansado, y entonces la golondrina empezó a cantar, moviendo su lindo piquito, y guiñando sus ojitos que no dejaban de mirar al hábil bailarín. A éste le gustó mucho también el dulce y tierno canto del ave, y ahora se daba cuenta de como la pelota había podido enamorarse de la golondrina. Pero él ni pensaba casarse con la golondrina como había pensado la pelota. El solo deseaba que la golondrina fuese su amiga y que viniese todos los días para verle bailar y también para que le cantase suavemente cuando él se acostaba a descansar, después de sus bailes.

Hasta que sucedió un buen día que la golondrina le declaró que lo amaba. Pero el trompo le dió la misma contestación que mucho tiempo atrás le había dado a él la pelota.

—Sólo quiero ser tu amigo, pues no puedo amarte y he de decirte cual es la causa.

Y le dijo que amaba a una pelota que mucho antes, se había perdido al tirarla su dueño.

Pero la golondrina que sabía tan bien como él de qué pelota se trataba, se puso triste y pensativa. Ella había visto abandonada a su antigua prometida y no había querido ayudarla.

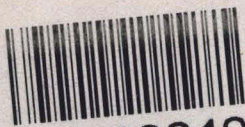
Entonces arrepentida, resolvió llegarse otra vez hasta donde había visto a la pelotita. Dicho y

hecho. Pero cuando llegó al lugar en donde debía estar la pelota, no la vió más.

La infeliz había muerto sin dejar de ser orgullosa. Unos chicos malos que pasaban por allí la cortaron a pedazos y arrojaron sus restos a una cloaca.

Ahora la golondrina y el trompo ya se hallan casados, pero no olvidan nunca a la pelotita que siendo tan orgullosa quiso volar demasiado lejos y se perdió.

— FIN —



00163240

006

La Alegría de los Niños

SERIE PRIMERA

- | | |
|-------------------------|------------------------------|
| Amor de madre | Barba Azul |
| La Pulgarcilla | La Cenicienta |
| El Avaro D. Rodrigo | El gato con botas |
| Bajo el Sauce | Caperucita Roja |
| El Cardo Vanidoso | La Reina de las
Morcillas |
| Aventuras de 4 ratitas | La princesa dormida |
| El mejor destino | Piel de Asno |
| El trompo enamorado | Las tres princesas |
| Desventuras de un cisne | Grisélida |
| El escarabajo presumido | Pulgarcito |

CADA TOMITO 10 centavos.